



Autor

José Martí

Ilustraciones de

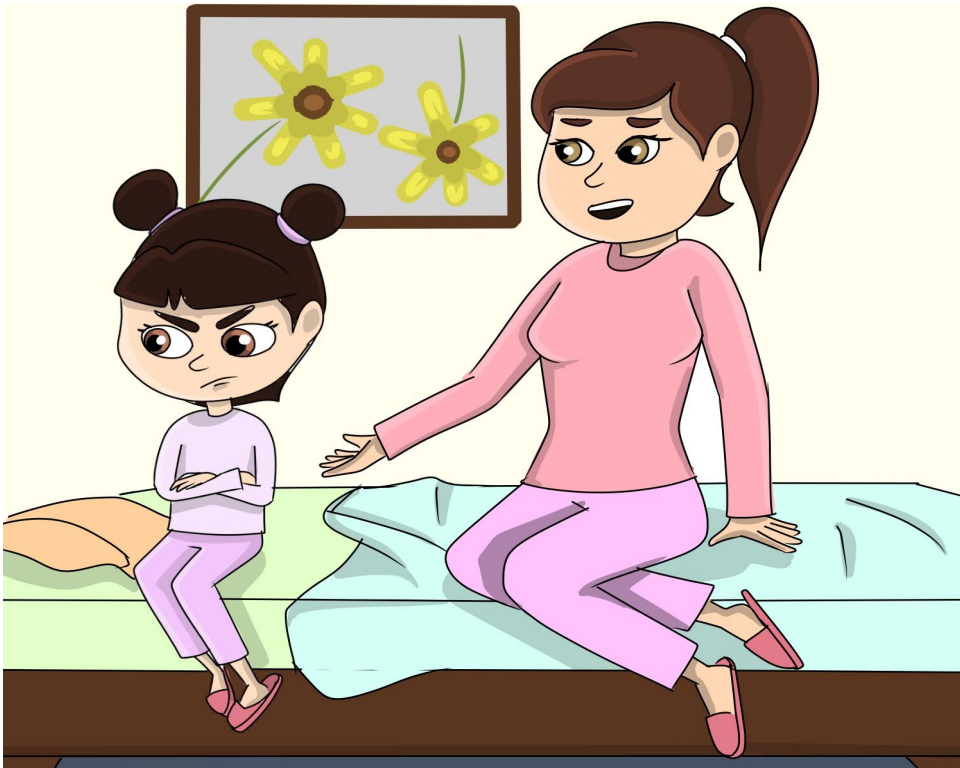
Angelo Betancourt
Víctor Leiva



Laura solo quiere dormir

Laura no empezaba su día cada mañana con un “¡Buenos días mamá!”, sino con un...
¡¿Para que voy a empezar el día si todo me sale mal?!

Laura se enfadaba por que siempre llegaba tarde, siempre terminaba la última sus tareas, nunca ganaba premios en clase y para como era una dormilona, y prefería dormir a ir a la escuela o a hacer sus áreas.



Por eso, su mamá, viendo el enfado de Laura cada mañana le dijo:

–Laura, eso tiene que cambiar, tienes que esforzarte un poquito más. ¿Recogiste los juguetes con los que jugaste ayer? –.

Y Laura, en vez de hacer caso a su mamá, decidió que, ese día, después del desayuno, no haría nada.

Ni siquiera las tareas de recoger todos los juguetes que solía tener desordenado por toda la casa.



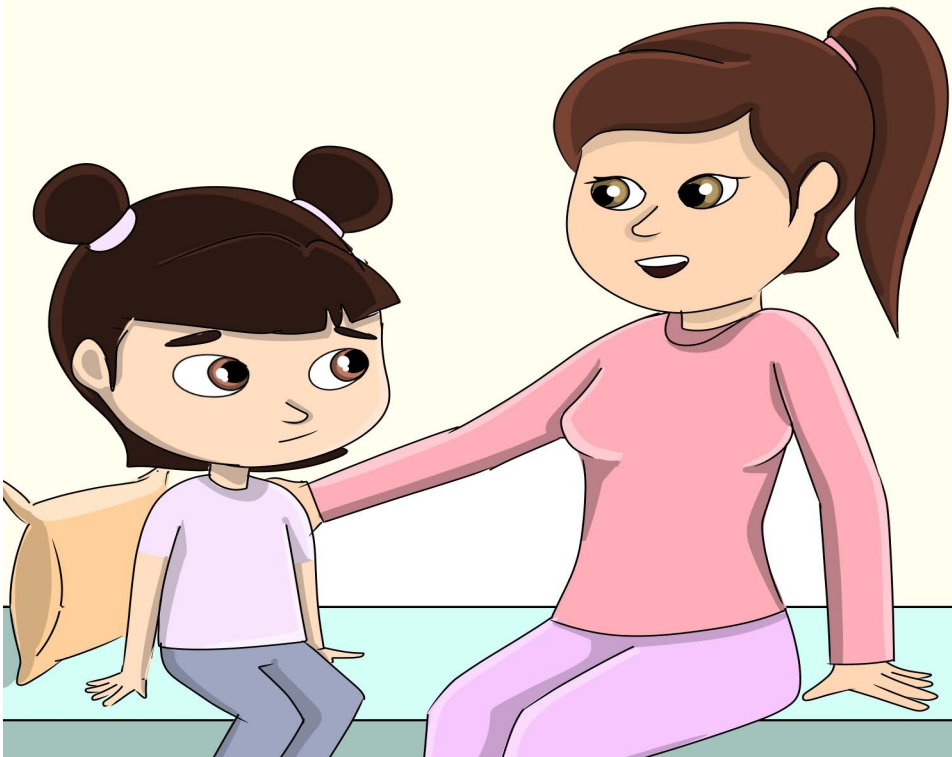
Laura vio todos los juguetes en el suelo, y dijo;

– “¿Para qué voy a recogerlos si mi mamá y mis hermanos pueden hacer más rápido? Prefiero jugar a otra cosa o dormir un poco más”

Su mamá que escucho a Laura quejarse le dijo:

– Laura, no quiero que hagas las tareas en tiempo record, y que seas la más rápida en todo. Lo importante es que lo hagas lo mejor que sepas hacer. Verás que cuando te des cuenta del resultado final del trabajo, te

sentirás feliz por haberlo logrado. Si no intentas llegar pronto a clase, hacer las tareas a tiempo, recoger tus juguetes cuando te toca, ¿cómo sabes que se te da bien hacer todo eso?



Laura miraba muy atenta a su mamá, y como sus hermanos recogían todos los juguetes que el día anterior había desordenado con ellos.

– ¡Mamá, tienes razón! Ayudaré a mis hermanos y me esforzaré mucho más–.

Así, Laura, empezó a esforzarse en sus tareas diarias. Ahora, estaba a punto de ser la mejor de clase, ganó un premio por participar en una carrera en su colegio, y mamá ya no se tropezaba cada mañana con todos los juguetes que ella y sus hermanos dejaban desordenados desde el día anterior. Laura, se sentía feliz por seguir el consejo que le dio su

mamá, porque se había esforzado mucho para conseguirlo. Y cada día encontraba nuevos retos que llevar a cabo.



Conclusión: Lo que importa no es marcarse metas grandes e imposibles, sino acabar todas las pequeñas tareas que contribuyen a objetivos mayores.

